

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 195

Valencia, 15 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2

La comedia de la No Intervención

Los compromisos

6 de agosto de 1936.—Contestando por primera vez a la propuesta del Gobierno francés, el Gobierno de Roma hace la siguiente declaración:

«Italia se adhiere, en principio, a la tesis de la No Intervención en la guerra civil que perturba a España.»

21 de agosto de 1936.—El Gobierno italiano se compromete «a impedir la exportación directa o indirecta, la reexportación o el tránsito de armas, municiones y material de guerra, con destino a España, a las posesiones españolas y a la zona del Protectorado español de Marruecos.»

6 de septiembre de 1936.—El Gobierno alemán que ha decretado, desde 24 de agosto, «con efecto inmediato, el embargo sobre las armas con destino a España», se adhiere a su vez al Comité de Control, cuya misión es asegurar la No Intervención de las potencias en la guerra española.

10 de octubre de 1936.—El señor Grandi, Embajador de Italia en Londres, declara en la sesión del Comité de No Intervención que Italia permanecerá fiel a la política de neutralidad, aunque sólo sea en atención a la paz. Y el 29 de octubre: «Italia respeta escrupulosamente sus compromisos. Las violaciones del acuerdo de que se le acusa, han sido hechas antes de la aplicación del embargo de armas.»

8 de enero de 1937.—Berlín y Roma aceptan el principio de no enviar «voluntarios» a España. Italia pide que la No Intervención sea «integral y totalitaria», en tanto que el Reich exige que «todos los Gobiernos interesados acepten que se ejerza un control eficaz sobre el lugar».

25 de enero de 1937.—Italia y Alemania aceptan definitivamente la prohibición de reclutamiento de «voluntarios». Roma insiste sobre el hecho de que ella apoyará con todas sus fuerzas «cualquier propuesta susceptible de asegurar una verdadera política de No Intervención general y su aplicación rigurosa, efectiva e integral». Berlín subraya que «el momento exige que todas las potencias participantes se ocupen seriamente de impedir toda posibilidad de intervención en España».

15 de febrero de 1937.—En el Comité de Londres, Berlín y Roma votan la prohibición de salida de voluntarios desde el 21 de febrero y la aplicación del control naval a partir del 7 de marzo. El 21 de febrero, los Gobiernos alemán e italiano prohíben a sus súbditos ir a España.

19 de marzo de 1937.—Declaración de Mussolini al «Daily Mail»:

«Italia desea, naturalmente, que la guerra de España acabe lo antes posible. En cuanto se terminen las operaciones militares, Italia no tiene intención de mezclarse en los asuntos interiores de ese país.»

1.º de abril de 1937.—El señor Alfieri, ministro de Propaganda de Italia, declara:

«Es absolutamente falso que Italia se prepare a enviar nuevos voluntarios a España. Las medidas tomadas por el Comité de Londres han sido y serán siempre respetadas por el Gobierno italiano.»

14 de mayo de 1937.—El conde Ciano dice en Roma:

«Declaramos y confirmamos que en lo que a nosotros se refiere, respetaremos los compromisos adquiridos con una lealtad y un escrupulo fascistas.»

2 de julio de 1937.—Mussolini escribe en «Il Popolo d'Italia»:

«Decimos que por parte de Francia e Inglaterra, todo ha sido hecho para dar la victoria a los bolcheviques de Valencia. Y añadimos, por parte de Italia y Alemania, se ha hecho todo lo posible por aislar el incendio español.»

9 de julio de 1937.—Grandi dice en Londres:

«La tentativa de armonizar los principios de neutralidad tal como están determinados por el Derecho internacional, con la práctica de la No Intervención, para servir la causa de la paz, constituye la línea principal de las propuestas italo-alemanas... Por esta razón, Italia apoya y apoyará hasta el fin la política de No Intervención, en la que ve un principio útil de política realista de paz en Europa.»

Los actos

Julio de 1936.—El 15 de julio, tres días antes del comienzo de la guerra civil, oficiales italianos reciben la orden de conducir seis aviones al Marruecos español. Salen de Cerdeña el 30 de julio. Dos de ellos aterrizan en Orán por falta de combustible. Otro cae.

Agosto de 1936.—El 6 de agosto, el buque alemán «Montesarmiento», que se decía destinado a los refugiados, llega a Lisboa con 14 aviones y 150 pilotos y mecánicos. El 18 de agosto, salen de los campos de aviación italianos, 18 aparatos de bombardeo S. 81, a los que se ha quitado la marca. El 12 de agosto, llegan a Sevilla 20 aviones. El 31 de agosto, 20 aviones italianos son desembarcados en Vigo. Tropas italianas desembarcan en Mallorca, mandadas por el Conde Rossi.

Septiembre de 1936.—El día 2, los rebeldes reciben grandes cantidades de armas y municiones, a través de Portugal. El 15 de septiembre, salen de Verona para España, 2.000 camisas negras. Desembarcan en Sevilla «especialistas» alemanes.

Octubre de 1936.—El 29 se movilizan en Torino 18 batallones, que constituyen dos divisiones. Importantes concentraciones se efectúan en Spezia y en Milano. Los uniformes son kaki, sin ningún distintivo. El 20 de octubre salen del aeropuerto de Sarzana con destino a España 30 aviones.

Diciembre de 1936.—Desde octubre desembarcan casi todos los días en los puertos rebeldes, refuerzos italianos y alemanes en material y hombres. Del 12 al 31 pasan por Marruecos un centenar de aviones alemanes. El número de «voluntarios» fascistas existentes en España sobrepasa ya la cifra de 40.000 hombres.

Enero de 1937.—El 11 de enero, los buques «Capri» y «Girgenti» desembarcan en Melilla seis hidroaviones, varias baterías antiaéreas, municiones y cincuenta aviadores alemanes. El 17 de enero llegan a Cádiz 4.000 italianos. El 28 de enero sale para España el general Caracciola, comandante del Cuerpo de ejército de Udine.

Febrero de 1937.—El 7 de febrero, dos transportes italianos desembarcan en Cádiz a 16.000 italianos. El 8 de febrero, las tropas italianas ocupan Málaga. El 10, los rebeldes atacan al sur de Madrid con material motorizado alemán, apoyados por aviones también alemanes.

Marzo de 1937.—El 9 de marzo, el ejército expedicionario italiano, bajo las órdenes de Manzini, emprende la ofensiva en el frente de Guadalajara. La contraofensiva produce una seria derrota de los italianos, que abandonan 2.000, abundante ma-

**“LA RE-
pública no ha
agredido a
nadie, absolutamente
a nadie. Hemos esta-
do en nuestras posi-
ciones gobernando
tranquilamente. Pero
cuando se nos ha
agredido, la respues-
ta ha sido igual a la fuerza de
la agresión, centuplicada por
la justa indignación del poder
legítimo, que ve asaltadas sus
posiciones”**

(Léase en tercera página, el artículo “Quien no respeta a la República tendrá que temerla”)

terial de guerra de origen exclusivamente italiano y documentos que confirman que el ejército expedicionario italiano alcanza la cifra de 80.000 hombres.

Abril de 1937.—El día 5 desembarcan 10.000 italianos en Cádiz. Las tropas italianas atacan al Ejército vasco. El 28 de abril, 30 aviones alemanes destruyen Guernica. La participación de los cuerpos expedicionarios se hace ya a la luz del día.

Mayo de 1937.—El 29 de mayo, los aviones republicanos contestan al ataque del acorazado «Deutschland», anclado ilegalmente en Ibiza. El 31, la escuadra alemana de control bombardea Almería.

Junio de 1937.—El 18 de junio, el «Leipzig» pretende haber sido atacado por submarinos republicanos. El 23 Alemania e Italia declaran retirarse definitivamente del Comité de Control, poniendo de nuevo sobre el tapete toda la política de «no intervención». El 24, 8.000 soldados italianos salen de Civitta Vecchia para España.

Julio de 1937.—El abastecimiento de los rebeldes continúa metódicamente por parte de Italia y Alemania, sin preocupación. El 23 desembarcan en Cádiz 3.000 italianos.

Las confesiones

2 de diciembre de 1936.—«La comedia de la No Intervención ha terminado. Para nosotros no había empezado jamás... El fascismo ha vuelto a la lid; lucha y vencerá... Combatimos en España, que es en la actualidad el sector más vivo de nuestra guerra que dura ya 17 años...»

Hoy Franco es el jefe de la revolución, hermana de la nuestra, y estamos, ideal, espiritual y materialmente, con las armas en la mano, en formación de combate, con él y con sus legionarios... Combatimos y venceremos en España, como hemos combatido y vencido en todos los frentes a donde nos ha llevado el Duce a combatir... Las ilusiones son inútiles: desde ahora no es posible compromiso alguno.»

(«Roma Fascista»)

10 de febrero de 1937.—«Habéis escrito en Málaga una página gloriosa. Es así como adelanta el fascismo, y vosotros, su vanguardia armada, en lucha por un ideal, habéis interpretado su espíritu y demostrado su dinamismo. A vuestro comandante, el general Arnaldi, que os ha conducido a la conquista de Málaga, envío mi agradecimiento, expresando e interpretando así el pensamiento del que nos sigue desde lejos (il pensiero di Coloui che da lontano vi Segne).

(Firmado: General Mancini.)

(Orden del día del Cuerpo expedicionario italiano, Málaga.)

13 de marzo de 1937.—Telegrama de Mussolini a las tropas italianas que operaban en el sector de Guadalajara: «Recibo a bordo del «Polax», navegando hacia Libia, un comunicado anunciándome una gran batalla en curso, en dirección a Guadalajara. Sigo los incidentes de la batalla seguro de la victoria, porque tengo la certeza de que el empuje y la tenacidad de nuestros legionarios vencerán la resistencia del enemigo. Aplastar a las fuerzas internacionales será un éxito de gran valor político. Haced saber a los legionarios que, si, hora a hora, su actuación, que será coronada por la victoria.»

Firmado: Mussolini.

24 de marzo de 1937.—«Ni un solo voluntario saldrá del territorio español hasta que esté terminada la guerra civil.»

(Declaración del Conde Grandi ante el Comité de No Intervención.)

18 de junio de 1937.—«En la batalla de marzo hubo centenares de muertos fascistas y dos mil heridos. El fascismo que ha acostumbrado a los italianos a vivir una vida de valor y de verdad, no ha ocultado

(Continúa en la página tercera)

En el Congreso Internacional de Geología de Moscú presenta España descubrimientos de gran trascendencia

Existieron aquí en tiempos remotísimos la tortuga de Bolívar y el toro prehistórico

370 geólogos acuerdan un voto de simpatía a nuestra República.—Las inscripciones de los minerales expuestos estaban redactadas en español

LA DELEGACION ESPAÑOLA

Ha terminado sus sesiones en Moscú el XVII Congreso Internacional de Geología. El primero se celebró el año 1878, y desde entonces ha venido reuniéndose periódicamente en diferentes ciudades, en Washington en 1933 la última vez.

A éste de Moscú ha concurrido una Delegación oficial española, compuesta por el doctor José Royo y Gómez, como presidente, y los profesores Vicente Vainat y Rafael Villa Candel, contándose además representaciones de Inglaterra, Francia, Estados Unidos de Norteamérica, Japón, China, Turquía, Polonia, Finlandia, Checoslovaquia, Suecia, Suiza, Bélgica, Bulgaria, Afganistán, África del Sur y Palestina. De Rusia fueron muchos los congresistas.

LA TECNICA DE LA INDUSTRIA

Resultó muy interesante el Congreso, que, como nota destacada, dió a conocer que las reservas geológicas mundiales llegan a 8.200 millones de toneladas, de cuyo gran total poseen el setenta por ciento los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

Los temas tratados tuvieron la mayor importancia, porque se refirieron, no sólo a la teoría, sino a las aplicaciones prácticas, al empleo racional de los minerales en la técnica de la industria minera.

Se ha avanzado mucho en este particular. Los Congresos de Geología, celebrados a principio del siglo actual, solamente estudiaron las descripciones generales de los yacimientos de los minerales útiles más importantes y de efectuar la definición de sus reservas, basándose en una escala mundial.

EL PETROLEO Y LA HULLA

En la reunión de Moscú ha sido el problema del petróleo, no discutido en los anteriores, el que ha ocupado la mayor atención.

Ya se inició la cuestión en el Congreso de Washington en 1933. Pero ahora se ha tratado en toda su amplitud, especialmente por los geólogos soviéticos, que han elaborado un método especial para definir y calcular las reservas de petróleo. Es natural que Rusia conceda al tema todo interés: es el primer país del mundo en reservas petrolíferas—3.897 millones de toneladas (el 54 por 100 de las mundiales)—habiendo descubierto últimamente nuevas regiones que lo contienen en los Urales, en Ustania, en Transcaucasia y en Siberia.

También se trató la geología de los yacimientos de hulla, de los cuales la Unión Soviética (a cuyos países se les calculaban 230 millones de toneladas en el censo mundial de 1913) posee hoy, gracias a los nuevos lechos descubiertos, nada menos que 1.600 millones, o sea la quinta parte de las reservas de carbón de piedra en todo el globo.

LOS PROCESOS TECTONICOS Y LAS FORMACIONES MAGMATICAS

Otro problema trascendental ha sido la relación que existe entre los procesos tectónicos en la estructura de la corteza terrestre, las formaciones magmáticas, o sea las masas fundidas dentro de esa corteza, y los yacimientos de minerales.

Las masas en fusión en las rocas mineras que surgen de las profundidades de la tierra para fijarse en la corteza terrestre y en su superficie, el manantial de donde se derivan. Estas erupciones, que arrastran sustancias de gran valor yacientes en

los lechos de la corteza terrestre y que al elevarlas aparecen accesibles al hombre, se producen a consecuencia de «dislocaciones», diríamos más claramente de movimientos de dicha corteza, que dan lugar a la formación de los pliegues y de las fallas que son características de tales movimientos.

Materia ésta no muy clara en su proceso, el cambio de opiniones entre los geólogos reunidos en el Congreso ha resultado de enorme importancia para adelantar el estudio de la técnica, una de las ramas más difíciles de la geología.

LA GEOQUIMICA Y LA GEOFISICA

Asimismo fueron discutidos problemas de geoquímica, que guardan estrecha relación con las cuestiones geológicas. La geoquímica es una ciencia nueva que apenas lleva veinte años desenvolviéndose; esfuerzase en establecer las leyes que regulan la distribución de los diversos elementos de la corteza terrestre. Se dejaron colocadas bases esenciales para futuros congresos.

Merecieron atención especial de los congresistas los métodos de geofísica. La aplicación de sistemas basados en fenómenos magnéticos y eléctricos, sobre la gravitación y el seísmo, para la investigación de capas minerales útiles, ha rendido va en estos últimos tiempos, éxito alentador, y no cesa de perfeccionarse, tanto en lo que se refiere a los métodos como a los elementos empleados.

Recúrrese actualmente a estos métodos para determinar la estructura de la corteza terrestre, permitiendo definir la composición y la forma de los lechos que, por encontrarse a grandes profundidades, no pueden someterse a examen directo. Este mismo sistema se aplica satisfactoriamente para establecer el espesor del hielo en los ventisqueros de las montañas y en los lechos nevados que cubren las regiones polares.

A los geofísicos les estuvo reservado papel de primera línea en el Congreso, porque igualmente se ocuparon de la composición del interior de la Tierra y de la edad absoluta de los sistemas geológicos, problema este que se halla en relación íntima con los trabajos geoquímicos.

INTERVENCION DEL JEFE DE LA DELEGACION ESPAÑOLA

No olvidó el Congreso la paleontología, ya que el progreso de la geología ha procurado fuertes impulsos a esos estudios, en particular a la reconstitución de las condiciones del medio en que habitaron los organismos en épocas remotísimas, de los climas paleozoico y proterozoico, precambriano.

En esta sección del Congreso de Moscú tomó parte el jefe de nuestra Delegación, doctor José Royo y Gómez, sabio paleontólogo, a quien se escuchó con fervida atención.

Habló de los recientes trabajos paleontológicos realizados en España, que se refieren a los periodos terciario y cuaternario. Entre esos trabajos señalábase especialmente los que conciernen a la llamada «tortuga de Bolívar» y al toro prehistórico. Como consecuencia de este trabajo quedó acordado reconocer nuestro país como el punto situado más al Sur de Europa, donde se han encontrado restos de dichos animales, que no se sospechaba que hubieran existido en estas latitudes. El descubrimiento, por tanto, es de gran trascendencia, comentándola paleontólogos internacionales de tanta fama como los profesores

Bailey, de Inglaterra; Fox, de la India; Vologdin, de Rusia; y Norin y Hadding, de Suecia, que fueron los que más se destacaron para felicitar a nuestro delegado.

Así mismo demostró el doctor Royo que se han descubierto aquí fósiles de mamots, los elefantes gigantes ya desaparecidos, y rinocerontes.

Añadió el profesor Royo que ha habido necesidad de salvar del bombardeo de Madrid los trabajos paleontológicos que se conservaban en esta capital, los cuales se hallan hoy en seguridad.

VOTO DE SIMPATIA A ESPAÑA

En este punto de las palabras del sabio paleontólogo, decidió el Congreso un voto de simpatía al pueblo español que defiende, en lucha heroica, las libertades democráticas.

Presidió el Congreso el doctor Goubkin, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., habiendo sido elegidos vicepresidentes de honor los jefes de todas las Delegaciones extranjeras. Compañían éstas doscientos treinta sabios, siendo ciento cuarenta los soviéticos; en total, trescientos setenta geólogos.

Coincidiendo con el Congreso que tuvo lugar en el Conservatorio de Moscú, celebróse una Exposición de los tesoros del subsuelo de las repúblicas que componen la Unión Soviética. Nota que merece apuntarse singularmente, pues que las inscripciones de los metales, de las riquezas minerales que se exhibieron, estaban escritas y explicadas en los lenguajes francés, inglés y español, en homenaje esto último a nuestra República.

(«El Sindicalista». — Madrid, 11 de agosto de 1937.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Al "cónsul de Burgos" en Tánger, lo arroja violentamente la gendarmería del buque donde viajaba el Sultán de Marruecos

Es inútil toda la labor tenebrosa que el fascismo desarrolla en Tánger para conseguir adeptos. Son perfectamente baldíos los esfuerzos y las complicadas diplomáticas más o menos encubiertas para que el trabajo de los corifeos de Franco consiga éxitos en la Ciudad Internacional. El ambiente de Tánger es propicio a la causa de la República española. El elemento indígena, en su inmensa mayoría, simpatiza abiertamente con los leales al Gobierno de Valencia.

La Casa de España y la del Frente Popular trabajan incansablemente secundados por todos los republicanos. Los socorros domiciliarios aumentan sin cesar, los refugiados son atendidos con todo cariño y los servicios de Asistencia Social funcionan admirablemente. La Prensa republicana se vende profusamente y los falangistas ya no pueden usar de precocidades y bravuconerías como al comienzo de la rebelión. Los republicanos y simpatizantes de nuestra causa los tienen a raya y saben por experiencia que no toleran los insultos ni atentados, que

son prontamente repelidos con toda diligencia y de una manera contundente.

Esta creciente adhesión y simpatía por la República española se ha demostrado una vez más con motivo del regreso de Francia de S. M. Sid Mahomed, Sultán de Marruecos, que, procedente de Marsella y de paso por Casablanca, llegó a Tánger, a bordo del buque «Coutobias».

La población le hizo objeto de un cariñoso recibimiento y al desfilar por el Zoco Chico las tropas le rindieron honores, la muchedumbre entonó entusiasmada «La Marseillaise», dando vivas a las Repúblicas francesa y española.

La odisea de nueve marineros belgas que habían sido llevados a España a la fuerza

OSTENDE, 9. — Los antiguos barcos de pesca españoles «Rita I» y «Rita II», actualmente matriculados en Bélgica «Zeebrugge-59» y «Zeebrugge-57» y cuya misteriosa desaparición inquietaba a la Prensa de este país, habían ido a España.

Los 9 marineros belgas que formaban parte de la tripulación, fueron amenazados con pistolas y encarcelados. Al día siguiente de su desembarco, fueron conducidos a la frontera francesa, en donde se les entregó un billete de ferrocarril con destino a Ostende.

He aquí lo que ha declarado con dicho motivo el capitán Dewlef, que tenía el mando del «Rita I» y que pudo avisar telegráficamente a sus armadores: «Salimos del puerto de Zeebrugge el 8 de julio, con destino a lugares de pesca, y el 19 de julio vendimos todo el pescado en Milforhaven. Salimos de dicho puerto inglés el 22 de julio, con destino nuevamente a los lugares de pesca del Sudoeste de Irlanda. El 23 de julio interrumpimos nuestra labor, y a mediodía hicimos rumbo a Fastnet-Point.»

El golpe de mano tuvo lugar a media noche. La tripulación belga, compuesta únicamente por cinco hombres, fue dominada por los ocho españoles armados con pistolas. Algunos de los pescadores belgas dormían en el momento del ataque. En cuanto a mí, que me hallaba en la pasarela, fui igualmente dominado y encerrado en el camarote de los marineros, mientras que por medio de una barra de hierro colocada en forma de cruz se cerraba el *hou d'air*, por donde podíamos haber escapado.

«A bordo del «Rita II», no se habían dado cuenta de lo que nos ocurría. A las dos de la madrugada, se repetía el mismo golpe en el «Rita II», que estaba mandada por el capitán Pierre de Crop.

No nos faltó el alimento, y los prisioneros fueron admitidos uno a uno en el puente. El viaje continuó sin que nos enterásemos del camino seguido por los dos barcos. A lo largo de las costas francesas, en San Juan de Luz, se detuvieron los dos barcos y se echó al agua a la canoa de remos del «Rita I» a la que descendieron cinco hombres. Se nos dijo que eran gubernamentales, que si llegaban a puertos nacionalistas serían pasados por las armas.

Los dos barcos pesqueros volvieron a hacerse a la mar para llegar finalmente al puerto de Pasajes. Allí fuimos tratados y estuvimos más de veinticuatro horas sin comer. Se llevaron a los belgas de las dos tripulaciones. Yo, como patrón, me negué a seguirlos. Los españoles recurrieron entonces a la policía, la cual vino a buscarme y me condujo a través del pueblo, como si fuese un criminal.

El Vicecónsul de Bélgica, señor Gruis, intervino en nuestro favor y nos prestó el dinero necesario para volver a nuestro país. Este golpe de mano ha sido fomentado, sin duda alguna, por el antiguo armador español que vendió los barcos en Bélgica. Dicho armador estaba, además, en Pasajes, en el momento de nuestra llegada a dicho puerto.

Para avisar a Bélgica de lo que ocurría, puse un telegrama, al que, por estar escrito en flamenco, los españoles pusieron dificultades, pues suponían que escribíamos a nuestras familias. Finalmente, pudimos salir de Pasajes el sábado por la tarde, y llegamos a Ostende en la noche del domingo a lunes.

El capitán Dewlef, ha sido interrogado por el comisario marítimo del puerto de Zeebrugge, que continúa las investigaciones.

(«La Dépêche de Toulouse», 10 agosto 1937.)

tes y deferencias. Cuando se estaba verificando la ceremonia protocolaria, con general sorpresa llegó hasta la escalera del buque un individuo que, titulándose «representante de Franco» trató de llegar hasta el soberano. La gendarmería le cerró el paso, advirtiéndole que para entrar allí carecía de la necesaria autorización y que, además, en Tánger, no existía más representante de España, que el que ya se encontraba a bordo.

En un alarde, ridículo de soberbia, el pretendido «embajador» insistió insolentemente en penetrar en el buque, y como empezara a dar voces, los gendarmes lo arrojaron de aquel lugar de una manera violenta y en medio de la rechifla general de los que presenciaron el pintoresco suceso.

Los falangistas al enterarse arrojaron con cólera el fluido eléctrico que viene de la zona rebelde. Tomar otras represalias, pero hasta la fecha, ante la enérgica actitud de las autoridades internacionales, se han atrevido a provocar nuevos incidentes.

PROFECIA CUMPLIDA

"Quien no respete a la República tendrá que temerla"

Viene a nuestra memoria, y como anillo al dedo, la frase que en las Cortes pronunció el 14 de octubre de 1923 el actual jefe del Estado, señor Azaña, por aquel entonces presidente del Consejo de ministros.

Se discutía el movimiento del 10 de agosto, y dirigiéndose al señor Gil Robles, decía el jefe del Gobierno:

«La República no ha agredido a nadie, absolutamente a nadie. Hemos estado en nuestras posiciones gobernando tranquilamente. Pero cuando se nos ha agredido, la respuesta ha sido igual a la fuerza de la agresión, centuplicada por la justa indignación del Poder legítimo, que ve asaltadas sus posiciones.

Yo ya he dicho que bajo mi presidencia la autoridad del Poder público no se menguaba ni en un ápice; que la República, por la legitimidad de su origen, por la honorabilidad de su título político, por la severidad de su administración, por la honradez de los hombres que la gobiernan y la representan y por la legitimidad de sus leyes, tenía pleno y absoluto derecho a ser respetada por todos los españoles, incluso, naturalmente, por los que no son republicanos.

Pero que si, a pesar de esto, alguien no respetaba a la República, tendría que temerla. Lo dije yo en las Cortes, y no me arrepiento de haber cumplido mi palabra. He cumplido con mi deber, y yo afirmo que ni el Gobierno, ni la República, ni las Cortes, han dado a agredir a nadie. Han esperado la agresión, le han puesto el digno castigo y, además, señores, después de demostrar la fuerza del régimen y de repeler todas las oleadas de insurrección contra él, la República ha sabido ser clemente, y con la clemencia, que no es capricho personal, sino un alto concepto del Gobierno y de la política de la República, habiendo sabido ser clementes, sobreponiéndose a la sobreexcitación, justamente formada, de la pasión de un día, ha sido posible engrandecer moralmente a la República. De modo que no solamente hemos sabido subsistir y quedar victoriosos, sino engrandecernos colectivamente por la manera que hemos tenido de rechazar las agresiones antirreplicanas.

Y si ahora se pide paz, si ahora se pide tranquilidad, si ahora se repite esa frase de pacificación de los espíritus, por mí ¡pacifiquémonos! Yo estoy absolutamente pacificado. El Gobierno también lo está. Aquí quienes no están pacificados son los adversarios del régimen. Pacifíquense dentro de la ley de la República, dentro del régimen republicano, y nadie tendrá nada que decirles. Nadie los molestará nunca, salvo, naturalmente, los que han delinquido, que tendrán que purgar sus delitos.

Lo que no se puede pretender, habiémoslo claro, es que a título de pacificación de los espíritus —que si no significa acatamiento al régimen establecido no sé lo que significa— se nos pida una rectificación fundamental de la política republicana.

Para que no estén descontentos los unos se nos pediría que derogásemos el artículo 26 de la Constitución; para que no estén descontentos los otros se nos pediría que suprimiéramos la base tal de la ley Agraria. Para que otros estuvieran contentos y pacíficos se nos pediría una serie de reformas o contrarreformas que representarían echar por tierra todo lo que la República ha hecho, lo que presta su significación, y volver a lo que nunca ha querido ser: una monarquía sin corona.

De tal suerte, señores, que ésta es nuestra posición de siempre: construir, y cuando se nos fuerza a ello, repeler y combatir. Todo lo que quieren hacer en esta actitud

—que por parte del Gobierno quisieramos que inmediatamente se redujera a una sola, la de construir— se dirige a lo que con una expresión ya corriente se llama hacer una nueva España. Yo no acepto esta expresión sino como una forma figurada de hablar, porque España no hay más que una, ni puede haber más que una. La continuidad moral del espíritu español es una identidad. No puede haber dos Españas. Lo que yo creo que se quiere decir cuando se habla de hacer una España nueva, por lo menos es lo que yo quiero decir cuando empleo esta frase corriente, es esto: Que ahora la República, o por lo menos algunos de los que intervinimos en el gobierno y dirección de la República, querremos poner en juego en el espíritu español resortes que hasta hoy estuvieron abandonados, o enmohecidos o proscritos, y quitar otros, abandonar otros que funcionaban como lo principal en la organización política española y en los impulsos motores del espíritu español, actuando sobre el alma colectiva, sobre el espíritu colectivo, lo mismo que sobre el espíritu de una persona o individuo actúan el rec-

tor, el gobernador, el educador; en fin, el que lo dirige o lo impulsa, que puede hacer una obra de mutilación, de destrozo, o una obra que suscite energías al parecer dormidas o repelidas por educaciones anteriores malsanas o peor encaminadas. Cuando hablamos de una España nueva queremos decir que resortes espirituales hasta hoy abandonados o enmohecidos por el desuso han de ponerse a funcionar con todo vigor, y que otros que servían de apoyo al régimen monárquico han de quedar abandonados, y si es posible, extirpados. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de hacer por la República una España nueva.»

«Aquella frase inolvidable que el señor Azaña pronunció se ha plasmado en trágica realidad. La República ha tenido que empuñar las armas y hacerse temer para demostrar su pujanza y la legitimidad de sus derechos. Y las tropas del pueblo tienen que ir conquistando palmo a palmo trozos del solar hispano, dejando sentar su autoridad por el imperio de los fusiles y el tronar de sus cañones, único medio de na-

METRALLA SOBRE MADRID

Las mentiras de Zuloaga y el salvamento y estadística de nuestros cuadros

Se puede ser un gran artista y, a la vez, una persona despreciable. Ha habido genios cuya categoría humana les ha distanciado de su obra. El hombre era el basurero. Su obra, la hermosa planta que milagrosamente brotó en la inmundicia. Tal vez don Ignacio Zuloaga pertenezca a esta clase de hombres excepcionales. No somos críticos de arte para medir el valor de sus cuadros, pero sí sabemos distinguir cuando un hombre es noble y cuando es un misero. Y Zuloaga, en su aspecto humano, tiene pasiones bajas y apetencias burdas. Siente y piensa igual que cualquier viente hirchado de los que se exhibían en el Casino de Madrid.

Existe un precedente que justifica las injurias dirigidas por Zuloaga a los que velan por la conservación de los cuadros del Museo del Prado. Es un hecho que pone al descubierto su psicología y su estrecha mentalidad. Zuloaga, sin duda engraido por la grandeza, tuvo, hace unos años, la osadía de acotar, para él y su familia, un trozo de mar. En el costa guipuzcoana posee una finca, la cual unió al mar saltando un buen espacio de playa. Cuando los veraneantes de Zarauz llegaban nadando hasta aquella playa particular, aparecía una guardia y los echaba de allí. Produjeron tanta indignación los pujos medievales de Zuloaga, que una representación de veraneantes fue con la queja al gobernador de San Sebastián. Este se asombró mucho, pero dejó que continuara con su principio el artista ensobrecido. Eran las tolerancias y blanduras de nuestra República, para sus enemigos.

No sabemos si Zuloaga continuará disfrutando de su rebahada de mar o si se le habrá antojado que le regalen un témpano de hielo hiperbóreo, con focas lustrosas. No nos importa esta falta de información. Sabemos bastante, sabiendo que el dinero ganado dignamente con sus cuadros le ha modelado una mentalidad indigna. El dinero ha producido en su cerebro las mismas alteraciones que ocasionó a los que durante la guerra europea se hicieron mi-

llionarios vendiendo salchichón de desgraciados burtos.

Las mentiras de un hombre de tales cualidades no pueden manchar la limpia conducta de nuestros gobernantes.

No sólo están bien guardados los cuadros de nuestro Museo del Prado, no sólo se les libró de las bombas incendiarias fascistas, sino que se han salvado más de once mil cuadros que se hallaban esparcidos en organismos o casas particulares. Este tesoro es de España. Y en España se encuentran registrados y catalogados, como la mejor garantía de que nadie los podrá tocar.

Vamos a dar una lista inicial de los cuadros recuperados. Cuando la Junta del Tesoro Artístico haya terminado sus trabajos de catalogación, podrá publicarse la lista completa.

Algunos pintores españoles y número de sus obras:

Juan de Flandes, 2; Berruguete, 2; Morales, 3; Greco, 27; Moro, 4; Pantoja, 11; Sánchez Coello, 3; Ribalta, 3; Herrera, el Viejo, 14; Ribera, 8; Alonso Cano, 4; Cotán, 2; Tristán, 12; Zurbarán, 13; Murillo, 6; Ricci, 3; Mayno, 2; Antolínez, 5; Velázquez, 3; Carreño, 19; Valdés Leal, 3; Bayeu, 6; Goya, 51;

La comedia de la No Intervención

(Continuación)

las pérdidas; ha publicado los nombres de los muertos, proponiéndolos al agradecimiento de la nación y a la exaltación vengadora de los «camisas negras». Dónde, cuándo, cómo, no es posible decirlo hoy, pero una cosa es cierta como el dogma de la fe, de nuestra fe: los muertos de Guadalajara serán vengados.

Mussolini, «Il Popolo d'Italia».

27 de junio de 1937.—Alemania ha dejado de ser el dulce cordero que fue desde 1918 hasta 1933. La voz de los cañones de los barcos de guerra es la prueba. Ante los ejercicios de tiro de la banda roja de Valencia, Alemania no puede someterse a negociaciones que se alargan interminablemente en esos comités y subcomités.

Goebbels.

«En esta gran lucha que puso frente a frente a dos tipos de civilización y a dos concepciones del mundo, LA ITALIA FASCISTA NO HA PERMANECIDO NEUTRAL: ha combatido, y la victoria será también suya.»

Mussolini, «Il Popolo d'Italia».

«Necesitamos en España un Gobierno nacionalista, con el fin de procurarnos el mineral español.»

(Hitler, Discurso de Wurtzburg, 27 de junio 1937.)

(«A l'Ordre du Jour», agosto 1937.)

cernos respetar por quienes traicionaron el suelo donde nacieron y la patria que amorosamente los cobijó, elevándolos a las alturas del Poder, para, más tarde, sembrar con sangre inocente, pero noble como roja, los campos y ciudades de la gloriosa España republicana.

(«El Liberal». — Madrid, 13 de agosto de 1937.)

mento. La guardia civil, encargada de la captura de los guerrilleros, ha sufrido las consecuencias de la valentía y el heroísmo de éstos, sintiendo miedo cuando se la ordena acciones de ese carácter.

El sector del pueblo más ostensiblemente reacio al fascismo en Galicia, es la gente de mar. Varios marineros de las rías bajas y de Finisterre pasan el día en alta mar, embarcados en lanchas y pequeñas naves, viniendo por las noches a tierra a recoger los alimentos que les dejan sus amigos y familiares.

Hace algún tiempo, al ser trasladados a Zaragoza varios centenares de marineros, en calidad de soldados, se oyeron los gritos de protesta de «¡A Zaragoza no, al Ferrol!»

Es frecuente que grupos de las dotaciones de los barcos rebeldes lancen el grito ambiguo e indeterminado de «¡Viva la Flota leal!»

No hace muchos meses, el arzobispo de Santiago y el decano de la Facultad de Derecho y exdiputado de la C. E. D. A., don Felipe Gil Casares, fueron multados por las autoridades fascistas, como consecuencia de una gestión conjunta realizada cerca del gobernador faccioso de La Coruña, consistente en recomendar la sustitución del asesinato de republicanos en las carreteras de Galicia por el asesinato en el interior de las cárceles, trasladando las víctimas desde las prisiones en ambulancias fúnebres.

Se registran escasas traiciones de hombres de izquierda, siendo, en cambio, bastantes las personas que hasta ahora se llamaban neutrales y apolíticas, e incluso gentes de significación francamente derechista, que actúan en la clandestinidad y con riesgo en contra del fascismo.

La sublevación de los obreros de la fábrica de azúcar de Motril; ocurrida hace días, parece que fue debida a escasa remuneración. Para sofocar el movimiento, los facciosos concentraron fuerzas de Sierra Lújar, Orjiva y Carcajal Negro.

En Carataunas hubo, también, conato de insurrección, y se empleó la dinamita contra los sublevados.

El 10 del actual, el movimiento repercutió en Lanjarón, con intenso tiroteo.

La reciente sedición de Granada fue producida por un Tabor de Regulares, dos batallones del Regimiento de la Corona y fuerzas de Asalto.

En el subsector comprendido entre Torrecuadrada y Zaorejas, del frente de Guadalajara, se ha oído intenso fuego en el campo rebelde, suponiéndose que fue producido por lucha entre las fuerzas enemigas.

Este Boletín

se reparte

gratuitamente

Notas del Ministerio de Defensa Nacional

Un vecino de Santiago de Compostela, llegado a España directamente de Cuba, ha referido datos interesantes sobre la moral de la tropa y retaguardia facciosas de Galicia.

Día a día, va creciendo el malestar y descontento del pueblo gallego, descontento que se manifiesta en algunas ocasiones en protestas verbales públicas y acciones aisladas contra las autoridades facciosas.

La represión en forma de asesinato en Galicia de una extraordinaria crueldad, llegando a límites verdaderamente insospechados. No obstante, la resistencia de

la población civil, aumenta, y se advierte un curioso fenómeno colectivo, que consiste en una progresiva pérdida del miedo; con frecuencia, las mujeres del pueblo lanzan amenazas contra los falangistas, emplazándolos para el momento de la victoria de la República.

Existen todavía diversas partidas armadas de guerrilleros leales que hostilizan e inquietan a las fuerzas rebeldes, contando para su sostenimiento y fuga de franco-tiradores, con la asistencia y simpatía de pueblos y lugares en donde se reponen por las noches de víveres y arma-

El Tesoro Artístico de Cataluña

La Generalidad se ha preocupado de su buena fama ante el mundo.

Ahora que uno es crítico cesante y en expectativa de destino, llegan a nuestras manos las cosas artísticas con retraso o por casualidad. Se acabó, y vive Dios que no lo lamentamos! aquel afluir sobre nuestra mesa de cartas, papeles, invitaciones amables o suplicantes anónimos airados, de escritos más o menos insulsos o enjundiosos, de libros de todas las señas y pelajes. El pobre crítico está ahora en seco, atolado, embarrancado; y, como la actualidad es guerrera, lee, si el tiempo se lo permite, historias de las tremendas luchas que el hombre, el animal más dulce de los conocidos, ha sostenido con los de su propia especie. Siempre creyó un poco en aquello de que el hombre es lobo para el hombre, y las amables disquisiciones pacifistas de los filántropos le parecieron con harta frecuencia, atendiendo a la naturaleza de las cosas de este mundo, y no sabe si del otro también, algo así como pequeños vicios contra natura, una debilidad propia de Onán.

Esta leve divagación viene a propósito de que por casualidad ha caído hoy en mis manos de crítico sin oficio ni beneficio, una publicación del Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña, excelentemente editada —los catalanes saben hacer estas cosas de propaganda mejor que nadie en España—, que lleva por título, en inglés, que es el idioma en que se publica, «The Salvage of Catalonia's Historical and Artistic Patrimony». Ahorraremos a los lectores una traducción de este título, pues aún aquellos que sólo tengan los más livianos conocimientos de la lengua de mister Eden, lo entenderán perfectamente —sin duda, bastante mejor que puedan entender un discurso parlamentario del famoso ministro inglés los que conocen a fondo, en todos sus matices y recovecos, la lengua prodigiosamente expresiva de Shakespeare, un coterráneo del ministro de la No Intervención, pero perteneciente a una época —la suya, aunque otros dicen de la Reina Isabel— en la que los grandes acostumbraban a expresarse... quizá con tanta sutileza como los de ahora, mas con mucha, con muchísima más claridad.

La Generalidad de Cataluña se ha preocupado, pues, de su buena fama ante el mundo; y a la larga campaña de difamación internacional emprendida a propósito del patrimonio general artístico, bibliográfico y documental de España, ha respondido con pocas palabras y abundantes hechos.

Así como el judío veneciano Silo pedía a voces: ¡Mi dinero! ¡Que me den mi dinero!, con la misma aviesa razón hay españoles que gritan por esos mundos: ¡Ay de mi Patrimonio Artístico, que me lo han robado! ¡Ay de mi Tesoro Bibliográfico, que me lo han saqueado! ¡Ay de mis Archivos, que me los han aventado! Aquellos archivos que guardaban bajo llaves roñosas y densas capas de polvo secular nada menos que la Historia de España —esa grande y general Historia que no supieron escribir, ni en sus episodios más simples, los que en estas horas de tremenda angustia nacional se dedican a verter sobre los papeles las tan conocidas, tópicas y nada costosas lágrimas de cocodrilo.

Pues, sí, señores planideros, aquí está, por si ustedes, con buena fe, quieren enterarse, lo que la Generalidad de Cataluña ha hecho para proteger y salvar lo que otros, frivolamente, pusieron en riesgo de destrucción. Leyendo estas páginas, he recordado yo escenas que presencié en Madrid, muy parecidas a las que aquellos mismos días sucedían en Cataluña. Sería torpeza negar que el pueblo desmandado, exasperado y desesperado, no haya destruido nada en su primer momento de frenética cólera. Tal negativa sería, además, a mi juicio, una superchería pueril, que, a la postre, no había de servir sino para que perdieran crédito los que tal cosa afirmaran. Pero precisamente —y también es cierto— ese mismo pueblo, que no populacho, pasado el primer momento de arrebató, que duró en este aspecto poco tiempo, ayudó de un modo generoso y eficaz a la salvación de lo que estaba amenazado de ruina; y fué de los primeros en contener, jugándose en ocasiones la vida, los ímpetus allanadores de algunos grupos de gentes levantisas y alocadas —de esos que desde hace algún tiempo se ha dado en la flor de llamar, con feo eufemismo extranjero, «los incontrolados». Pero eso de «los incontrolados», con relación al Tesoro Artístico, Bibliográfico y Documental, terminó, por dicha, hace ya tiempo, aunque nunca falta algún que otro brote esporádico; y ello no ha sido sólo en virtud del esfuerzo ordenador del Estado, a

quien un buen día se le dejó por gracia desprovisto de sus medios protectores y coercitivos, sino porque el mismo pueblo (las gentes humildes que instintivamente percibieron la grandeza histórica de su patria), a las primeras advertencias que voces autorizadas le hicieron, se puso de parte del Estado, de su Estado legal, y lo mismo en Madrid, que en Barcelona, y en casi todas partes, no se ha mostrado ni remiso ni perezoso en acudir allí donde había alguna obra de arte que salvar.

La ayuda popular, ha sido, pues, grande y plausible, pero la acción del Estado, mal que pese a los fabricantes de leyendas negras en torno al Tesoro Artístico Nacional, ha sido todo lo protectora que podía ser, si se atiende a las circunstancias pavorosas en que se veía envuelto. El Estado tuvo que atender a tantas cosas, y todas tan arduas y apremiantes, que si en los primeros momentos incurrió, en lo que afecta al Tesoro Artístico, en precipitaciones y en faltas de sentido organizador, no por ello dejó de actuar con cierta eficacia, gracias a la cual se contuvo toda acción inconscientemente destructora. Bastó una palabra dicha a tiempo o un mero pasquín pegado en la fachada de alguna iglesia, convento o palacio, para que fuera respetado el edificio y lo que en él se guardaba. Si la Junta de Protección hubiera llevado un registro de anécdotas, pudiera hacer una pequeña historia, vista desde su pintoresco observatorio, de la revolución y guerra civil en Madrid. En alguna ocasión he contado cómo supieron comportarse los milicianos que custodiaban el Palacio de Liria. El caso no es único, ni mucho menos.

En Cataluña, como en casi toda España, lo vemos repetirse. Por eso al comienzo del folleto que motiva este artículo se hace el elogio de los camaradas Rafael Fuster Ribó y Enrique Alejandrino, que supieron, metiéndose entre las llamas y en medio de los combates, salvar tantos objetos preciosos al arte y la historia de Cataluña, que es una de las partes de la grande y general Historia de España.

Además de los problemas de protección y conservación del Tesoro Artístico, Bibliográfico y Documental, Cataluña ha tenido que hacer frente a otros, estrechamente relacionados con estos, pero de índole bien distinta. Porque Barcelona es sede de anticuarios expertos, y la Junta de Protección tuvo tal vez que vigilar las andanzas de los traficantes de la tragedia, que van siendo ya muchos y de vario pelaje. No se si por el Centro han revoloteado también los buitres, aunque algún conato de vuelo se ha registrado, pero parece ser se les han ido quebrando las uñas una a una en todas partes.

Esta salida, de Cataluña por el mundo en defensa de su honra artística e histórica, nos parece de lo más plausible, y a la vez nos hace ver la necesidad de completarla en gran escala, exponiendo pública e internacionalmente lo que el Estado central ha hecho por su parte en el resto de la España regida por él. Porque, aunque indudablemente útiles, son insuficientes las notas y artículos sueltos que se publican en defensa de esa gestión, pues, a pesar de que ciertas acusaciones se caen por su base, según el viejo proverbio, de la calumnia algo queda; y en estos casos casi siempre más vale una enumeración precisa, intachable, orgulosamente veraz, que la retórica de más o menos ley que pueda gastarse en rebatir afirmaciones tan apasionadamente torcidas como gratuitas.

JUAN DE LA ENCINA
(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

Otras interesantes notas del Ministerio de Defensa Nacional

Se han recibido las siguientes noticias de Ceuta:

«Encuéntrense detenidos e incommunicados en el cuartel, general González Tablas, ciento cincuenta soldados del Regimiento de Cazadores de África núm. 10, por haberse negado a embarcarse para combatir en España.

El día 6 del actual, fueron fusilados en la prisión del Hacho cinco paisanos, dos capitanes, un teniente y dos sargentos, todos de artillería, presuntos comprometidos en un complot.

El día 8 hubo en Tetuán una ba-

Un libro de Sender y un comentario de Lloyd George

Un documento más para demostrar al mundo cómo y por quién se llevó a cabo la defensa de Madrid. Un nuevo argumento contra los que no pueden —o no quieren— creer en el heroísmo del pueblo madrileño. Lloyd George ha hecho declaraciones a un redactor de un diario londinense sobre un libro de Ramón J. Sender, traducido recientemente al inglés con el título «The war in Spain». «El prejuicio más extendido en Inglaterra sobre la defensa de Madrid lo destruye este libro», han sido las palabras del ilustre político liberal. ¿Cuál era el prejuicio? El prejuicio inglés consistía en creer que la defensa de la Capital fue obra de Rusia. Pero el libro de Sender puso fin a la mentira fascista. Sólo al pueblo español, sólo al pueblo madrileño, le cabe la gloria de haber defendido su Capital amenazada por los ejércitos extranjeros aliados en la traición.

Una virtud han tenido las declaraciones de Lloyd George, que un gran rotativo inglés, partidario de Franco —«The Daily Telegraph»— publique una opinión favorable a la causa del Gobierno legítimo de la República, aunque a través de tercera persona, el «Daily Telegraph» inserta las siguientes líneas, en su número correspondiente del día 2 del mes actual:

«Mister Lloyd George se ha sumado ayer a lo que desde hace algún tiempo constituye lo que podríamos llamar una moda de primer plano. Lo mismo que Mr. Eden, que seguramente inspirado por Mr. Baldwin juzgaba recientemente el libro de F. S. Olivier, «La aventura sin fin», como un libro excelente, mister Lloyd George elogia otro libro que precisamente acaba de leer. Mientras que la recomendación de Mr. Eden se refería a lo que él llama «un estudio histórico de primer orden en los negocios políticos del tiempo de Walpole», la elección de Mr. Lloyd George es de una naturaleza más actual y de tipo polémico.

Lloyd George recomienda en los términos más calurosos un libro de Ramón Sender, «The war in Spain», que según él aporta elementos excelentes y destruye prejuicios en cuanto a la defensa de Madrid...

A continuación, el «Daily Telegraph», dejando a salvo el libro, ataca al traductor, «hombre de ciencia respetable que si es indiscutible como naturalista y profesor de Oxford, no lo es tanto como comentarista político». Pero es precisamente el hecho de que el traductor del libro sea un profesor de Oxford, Sir, naturalista distinguido —fue durante treinta años director del Zoo de Londres— y el que los editores de «The war in Spain» —Faber and Faber— sean perfectamente burgueses y nada sospechosos de sectarismo en favor de la República española, lo que proporciona al libro su objetividad y su valor indiscutible como prueba evidente para demostrar a las Naciones quiénes fueron los «extranjeros» que defendieron Madrid y quiénes los «nacionales» que lo atacaron.

talla campal entre falangistas y militares, interviniendo enérgicamente la policía. Resultaron heridos de gravedad cinco falangistas y tres militares.

Según referencias de diverso origen, en San Sebastián han ocurrido entre los facciosos graves inci-

dentos, de los cuales aún se carece de detalles.

Por disposición de los rebeldes, la frontera ha sido cerrada, siendo combatidas las personas, todas ellas con representación oficial en el campo faccioso, a quienes se ha consentido el paso a territorio francés. Esta medida tiene por objeto evitar que se divulguen los hechos ocurridos en San Sebastián.

En plena Edad Media

Las fortificaciones que rodean la casa de verano de Hitler, en Berchtesgaden, la convierten en una fortaleza

Hacia las casas de campesinos que se encontraban en el terreno cercano han tenido que ser derribadas

NEW-YORK. — Otto T. Tolischus publica en el «New York Times» un artículo referente a la residencia donde Hitler madura sus planes. Reproduce datos ya conocidos y añade otros que hasta ahora permanecían ignorados.

«Berchtesgaden era un pequeño balneario, situado a mil metros de altura. Un pueblecito pacífico de apenas 4.000 habitantes. Hoy es una fortaleza inexpugnable.

La casa de Hitler, situada en el monte, es un fuerte inaccesible. Corre el rumor de que está provisto de sótanos a prueba de bombas y gases, y rodeado de pequeños lugares fortificados que dominan todos los accesos, así como de un cinturón de piezas antiaéreas escondidas en las pendientes próximas, y que podrían abrir un fuego concéntrico que derribaría al avión enemigo o a la flota aérea enemiga antes de que pudiera producir daños...

Las medidas de precaución son tan extremadas, que la población indígena cree que en caso de guerra Berchtesgaden va a ser la capital nacional. No bastó con desviar 200 metros la carretera pública, de modo que la finca ya no se puede ver desde la carretera; la pendiente entera que circunda la finca de Hitler, de varios kilómetros cuadrados de extensión, ha sido rodeada con alambradas de espino, de una altura de ocho pies.

Otras fincas vecinas, entre ellas la de Goering, están igualmente fortificadas. Es de notar que la necesidad de aislamiento que sienten Hitler y Goering es tan grande que todas las casas de campesinos que se encontraban en el terreno cercano han tenido que ser derribadas. Entre estas casas se encontraban también un sanatorio para niños.

Como siempre, el miedo es el que hace los peores tiranos.